

LAS espadas están en alto preparadas para la Ronda Nixon, o quizá para lo que mejor se pudiera traducir por «Asalto Nixon» (Nixon's Round), desde el punto de vista de muchos estadistas y economistas no norteamericanos.

En principio, la reunión de Tokyo no es sino el comienzo de una serie de negociaciones comerciales, que se espera que se extiendan como mínimo hasta fines de 1975, en las que se va a tratar de reducir las tarifas aduaneras existentes, tal como se hizo ya en la Ronda Kennedy, y conforme a los acuerdos celebrados bajo los auspicios del GATT. Pero, a pesar de que desde el punto de vista teórico para el mundo en su totalidad una liberalización del comercio es potencialmente beneficiosa al permitir acceso a productos más baratos a los consumidores y empresas de los distintos países, las negociaciones se presentan difíciles y problemáticas y existe una gran confusión respecto a las posiciones a tomar por los distintos países participantes. Y es que lo que es bueno para todos no lo es necesariamente para cada individuo concreto, y a la hora de negociar se presentan intereses encontrados entre los países más industrializados y los menos industrializados, así como entre los países más desarrollados, dependiendo de su área de especialización económica y de su situación presente de la Balanza de Pagos.

Es más, es problemático que para el mes de septiembre el Congreso Norteamericano haya resuelto cuál es la capacidad negociadora que va a tener la delegación de su país. El Presidente Nixon ha solicitado al Congreso la aprobación de un Acta de Reforma de Comercio el pasado mes de abril, por la que se le concede amplia capacidad de resolución en materia de aranceles, cuotas y negociaciones comerciales en general, y aunque es posible que la Cámara de representantes apruebe la Ley antes de fin de año (el presidente del Comité de Arbitrios y Recursos, el demócrata Wilburn Mills, apoya el proyecto), es ya imposible que lo haga el Senado, más proteccionista, al que posiblemente no le dé tiempo ni aun de incluirlo en su agenda. Tanto más cuanto que el «affaire» Watergate ha debilitado la posición del ejecutivo frente al Congreso. Y éste va a utilizar todos los medios a su alcance, incluidos los relacionados con asuntos económicos, para recortar los poderes del Presidente.

Por otra parte, el recordar la Ronda Kennedy puede conducir a confusión, ya que la posición del país más poderoso económicamente, los Estados Unidos, ha cambiado mucho desde entonces. Porque en los últimos años se ha acentuado la decadencia política y económica de los Estados Uni-

dos y su situación ya no es aquella de poder, de un lado, y de «condescendencia a males», de otro, basada en una posición privilegiada económica en el comercio y en el sistema monetario internacional. Desde entonces, el mundo ha aprendido a desconfiar de su capacidad de endeudamiento exterior o, si se quiere, de la moneda norteamericana, y los productos americanos manufacturados encuentran una competencia internacional que ha hecho desaparecer sus superávits de la Balanza de Comercio.

Así, la posición de los Estados Unidos se presenta desafiante, tanto para los países llamados

ocasiones, por un porcentaje total próximo al 18 por 100. Prueba de este cambio de posición es la retórica verbal del Presidente Nixon, que implícitamente ha amenazado en varias ocasiones con una guerra comercial a Europa y Japón. No hay que olvidar tampoco que los Estados Unidos se han hecho más dependientes del resto del mundo al hacerse un país más abierto comercialmente (en 1960, las importaciones representaban un 7 por 100 de la demanda interior, y hoy son más del 9 por 100), especialmente en sectores críticos, como la energía (la mitad del petróleo consumido es importado), y en secto-

dad Económica Europea y Japón. Ciertamente, los países menos desarrollados tienen mucho que ganar o perder en las negociaciones, pero su posición de fuerza es muy débil y sus posibilidades de presentar un frente común muy escasas, tanto más cuanto que tienen vínculos de dependencia de determinados países, que son difíciles de vencer con vistas a la formación de intereses comunes. Por lo que respecta a los Estados Unidos, el cambio de situación de los últimos años indica que les lleva a una serie de contradicciones difíciles de resolver en unas negociaciones. Económicamente, el país necesita abrirse para dar entrada a la energía y materias primas necesarias para aumentar su capacidad de competencia en los mercados internacionales. En términos del Presidente Nixon, «para proporcionar a la industria norteamericana lo que necesita para hacer frente a la competencia agresiva de los productores extranjeros y darle una igualdad de oportunidades en el mercado mundial». Por otra parte, existe una gran presión interior de determinados grupos industriales, tanto empresarios como sindicatos, que buscan una mayor protección arancelaria y de limitaciones cuantitativas. De aquí, la propuesta de decreto proteccionista Hartke-Burke y la posición de determinados líderes sindicales en la reunión de Florida del pasado mes de marzo.

El Presidente Nixon se va a encontrar por tanto con una posición no clara a defender, puesto que no se trata de conseguir una mayor apertura comercial mundial indiscriminada, sino por sectores y según los intereses de determinados grupos. Hay que exportar más productos industriales (químicos y armamento terrestre y aéreo), pero también más productos agrícolas, si bien su capacidad competitiva depende del proteccionismo interior, pero esto, también es cierto, de los productos agrícolas de la mayor parte de los países desarrollados, y particularmente de los de la Comunidad Económica Europea (un estudio realizado en Norteamérica estima que de liberarse el mercado internacional de productos agrícolas, situación totalmente hipotética, y con los precios internos actuales, Estados Unidos obtendría en este sector un superávit de 8.000 millones de dólares). Hay que importar menos automóviles y calzado, pero también más petróleo. Por otra parte hay que reducir el déficit comercial (2.000 millones de dólares en 1971 —por primera vez después de la segunda guerra mundial—, 6.300 millones de dólares en 1972 y 800 millones de dólares en el primer trimestre de 1973), pero las importaciones son necesarias para mantener el ritmo de crecimiento de la economía norteamericana (6,5 por 100 de crecimiento real en 1972 y un crecimiento previsible pa-

NIXON'S ROUND O LA DEBILIDAD NORTEAMERICANA

MANUEL GALA

subdesarrollados como para los países miembros de la Comunidad Económica Europea. Las razones de esta actitud son múltiples, especialmente en lo que afecta a los países europeos. Por una parte, y en los dos últimos años (1971, 1972 y previsiblemente en el 1973), los Estados Unidos han importado más de lo que han exportado, y de otra, y en parte como consecuencia, el dólar ha tenido que ser devaluado en dos

res industriales, en los que en cualquier caso no desea una mayor competencia interna de los productores extranjeros, tales como el del automóvil y el textil y del calzado.

Por todo ello, lo que va a estar sobre el tapete de las negociaciones va a ser fundamentalmente la defensa de posiciones económicas predominantes de los grandes países industrializados: los Estados Unidos, el área de la Comuni-

ra 1974 semejante, después de varios años de estancamiento). Es más, una política orientada a reducir el desempleo aun a costa de la inflación, como la actualmente seguida, requiere déficits del Gobierno, que han sido financiados en parte en los dos últimos años por la suscripción de deuda pública con dólares no ocupados en el exterior (producto en buena medida de los déficits comerciales) que retornaban a los Estados Unidos a bajos tipos de interés, y si los déficits comerciales desaparecen, habrá que buscar esos recursos en el ahorro interior. En cuanto a esta situación de la Balanza Comercial, existe una base para el optimismo en los efectos previsibles, al menos para los dos o tres próximos años, de la reciente devaluación del dólar de un 10 por 100. Al ser los productos norteamericanos más baratos en dólares en el exterior, aumentarán las exportaciones, y al ser más caros en dólares los productos extranjeros en el interior, disminuirán las importaciones, lo que ya se ha dejado de sentir en la Balanza Comercial del pasado mes de abril, que ha arrojado un superávit, primero en dieciocho meses, de 196 millones de dólares.

Por áreas, el enfrentamiento norteamericano se centra en Canadá, la Comunidad Económica Europea y Japón, con los que tuvo en 1972 un déficit comercial (8.000 millones de dólares) superior al total con respecto al mundo. Y no solamente se trata de que estos países reduzcan su grado de proteccionismo, sino también, en opinión norteamericana, que ese proteccionismo, y especialmente por parte europea, no sea discriminatorio mediante el sistema de acuerdos preferenciales con terceros países, tal como el acordado con España y otros países mediterráneos y africanos.

Es interesante destacar aquí cómo se ha alterado la situación mundial de la posguerra mundial para los Estados Unidos. Entonces, su interés se centró, por razones ideológicas y políticas difíciles de separar, en crear dos áreas fuertes entre ellos y los dos áreas comunistas «potencialmente» amenazadoras: la Europa Socialista y China. Producto en parte de esta política fueron los «milagros» económicos europeos y del Japón. Hoy, la Comunidad Europea y Japón se disputan los mercados de los países socialistas, con los que está dispuesto a establecer acuerdos de colaboración económica y comerciales duraderos. La guerra fría ha desaparecido y la Ost politik, y los acuerdos USA-Rusia o China-Japón y USA-China, de conducir a una guerra sería a la comercial. Especialmente Rusia, país con gran capacidad de compra, hambriento de bienes de consumo duraderos y de tecnología «occidental», es un mercado en disputa, motivo de suspicacias y recelos. Así, el viaje de Breznev a USA será aprovechado para la firma

NO DIGO QUE LO DEL WATERGATE NO FUESE ILEGAL



PERO SOSTENGO QUE CALIFICARLO DE CRIMINAL ES ABESTAR UN DURO GOLPE AL SISTEMA AMERICANO

PRIMERO PORQUE LOS CULPABLES OCUPABAN CARGOS DIGNOS DE TODO RESPETO EN LAS MAS ALTAS ESFERAS DEL GOBIERNO



SÉ QUE ALGUNO TACHARÁN ESO DE CRIMINAL. YO NO

EN SEGUNDO LUGAR, PORQUE SON BLANCOS, PROCEDEN DE BUENAS FAMILIAS Y HAN HECHO BRILLANTES CARRERAS EN LA INDUSTRIA PRIVADA



SÉ QUE HAY QUIENES TACHARÁN ESO DE CRIMINAL. YO NO

TERCERO, LOS RESPONSABLES NO ACTUARON PARA LLENAR SUS ARCAS



TAL VEZ PECASEN DE EXCESO DE CELO, PERO SI HICIERON LO QUE HICIERON FUE SÓLO PARA QUE EL PAIS PUDIESE VIVIR OTROS CUATRO AÑOS MAS DENTRO DE LA LEY Y EL ORDEN

SÉ QUE ALGUNO TACHARÁN ESO DE CRIMINAL. YO NO



WATERGATE NO FUE NINGUN ACTO CRIMINAL. DANIEL ELLSBERG, EL DR. SPOCK, LOS REBELDES DE CHICAGO DE 1968 SI QUE ACTUARON CRIMINALMENTE.



WATERGATE FUE SÓLO UN ACTO DE AUTODEFENSA

© 1973 JES FEIFFER

Los Contem pora neos

La idea emitida en "ABC" de elevar un monumento a Celia Gámez en Madrid, preferentemente en la calle de Alcalá, mirando hacia la de Peligros, y a ser posible, creado por Juan de Avalos, parece muy interesante. Sería una manera de que el Ayuntamiento de Madrid compensase al pueblo por haber retirado la escultura de Chillida. Es una forma de justicia: piedra por piedra.

Enfrente, en la calle de Sevilla —naturalmente— podría alzarse un monumento a Lola Flores. Y, algo más abajo, en la esquina de la Gran Vía, un impresionante monumento a Perico Chicote. Son tres figuras eminentes de la cultura de la posguerra que merecen un reconocimiento público. Los monumentos podían ser bonitos y variados. Aun a pesar del gusto del maestro Avalos por el desnudo, creo que el monumento a Celia Gámez debía recoger la figura de la artista bajo su acepción de "Pichi", con la gorrilla y el pantalón acampanado, que ahora vuelve a llevarse, por aquello de los ciclos culturales y el eterno regreso que tanto se da entre nosotros. Podría haber en la base un bajo relieve que representase una primera fila de viejecitos entustastados, gemelos en mano. Para Lola Flores yo propondría un grupo escultórico con Manolo Caracol, en el acto histórico de cantar "La niña de fuego", o quizá, "La Sarvaora" —"Si yo fuera casao, ¡contigo me iba a perder!"—, que tienen la equivalencia cultural de "Pichi". Chicote estaría muy bien de chaqué, coctelera en mano, rodeado de prohombres —más pequeños—, con una copa cómica en la mano.

¿Serían suficientes? Temo que no. No bastaría con tres monumentos para recordar la cultura de posguerra. Por otra parte, Madrid es grande y admite más piedra. Pronto alguien propondría un monumento a Zori y Santos, en el acto de estrenar aquella joya lírica que se llamó "La blanca doble" («¡Ay que tío, ay que tío, que puyazo l'ha metío!»); se me ocurriría que junto a ellos podía haber una figura ambigua con cabeza intercambiable mediante ingenioso mecanismo, y que representase unas veces a Codeso, otras a Celia, otras a Lina Morgan. Pero, ¿cómo olvidar a Pepe Blanco y Carmen Morell? «¡Cocidito madrileño/esperanza del mañana! La

LO QUE EL VIENTO NO SE LLEVO

felices para el porvenir, intuían ya la esperanza en forma de opiparo cocido, cocidito. Hoy ya todo se ha institucionalizado. Todas las semanas se reúnen los hijos de aquella cultura, y alguno de sus padres, en un Cocidito Madrileño que organiza el Club de Arte de Madrid; todas las semanas la Peña Chicote da «un agasajo postinero/con la crema de la intelectualidad». Todo lo que sucede hoy estaba en el código genético de entonces. En los ácidos ribonucleicos y desoxirribonucleicos que trabajaban en aquel momento.

Quizá, con la tendencia moderna a la concentración, bastaría sólo con un enorme monumento lleno de símbolos y figuras pequeñas, más al estilo de Sebastián Miranda que en el de Juan de Avalos. Estarían allí Zorra, marcando su gol solitario, y Matías Prats, gritando contra la pérdida Albión, Jacinto Guerrero, Arturo Serrano y Adolfo Torrado, intercambiándose puros junto a Isabel Garcés interpretando Chiruca. Estarían los "reyes de la montaña" de las Vueltas Ciclistas —qué raro que este país precisamente produzca los tipos que más de prisa suben en bicicleta a las montañas—, Federico García Sanchiz ingresando en la Real Academia Española, Alfonso Camorra mandando paellas por avión al extranjero, Imperio Argentina —¡el primer tango en Madrid!—, entrevistándose con Hitler durante el rodaje de "Carmen", en Alemania Y las vocalistas, la larga teoría de bonitas y tristes cantoras de boleros, apasionadamente agarradas a un micrófono primitivo de lo que se llamaba "sala de fiestas", y donde se tomaba "porto flip", porque la yema de huevo alimentaba un poco...

Se me acaba el espacio. No los nombres y las situaciones. Sería un grandioso monumento. Coronado, ¿por qué no?, por Celia Gámez que, como muy bien supone "Argos" en "ABC", es el símbolo de una gran época.

POZUELO

NIXON'S ROUND

de contratos, por los que USA se compromete a la instalación de fábricas de urea y amoníaco en Rusia, así como a la venta de cantidades masivas de fertilizantes, por valor de 7.000 millones de dólares en los próximos veinte años. Esta política (recuérdese también las exportaciones de trigo de Norteamérica a Rusia, así como los acuerdos de cooperación de la industria electrónica entre ambos países) inspira un recelo en Europa semejante al que provocó en Japón el viaje de Nixon a Pekín y el subsiguiente «boom» de las exportaciones norteamericanas a China (poco importante en términos absolutos de volumen de exportaciones, dado de que se partió casi de cero, pero muy importante en términos relativos).

Desde el punto de vista de la Comunidad Económica Europea, la Ronda Nixon se enfoca desde unos puntos de vista muy diferentes de los norteamericanos. Para Europa, los Estados Unidos aprovecharon un poder económico después de la Segunda Guerra Mundial, sin precedentes en la Historia, para establecer una hegemonía comercial y monetaria que proporcionaba unos beneficios no justificados una vez que tuvo lugar el cambio de circunstancias, que llevó consigo el rápido crecimiento de la economía europea. Su interés no es tanto de beneficiarse de unos capitales y ayuda tecnológica norteamericana como de realizar la consolidación de un bloque económico con capacidad de negociación y la expansión a otras áreas, que se convierten necesariamente en conflictivas. En cuanto que se está formando un área «nacional» más amplia que la de los actuales Estados —llámese como se quiera, área aduanera, Mercado Común, Comunidad Económica, etcétera—, se crea una necesidad de proteccionismo frente al exterior de la que existen los precedentes de lo que podríamos llamar una constante histórica. Se trata de lo que llaman los economistas creación de comercio interno, que lleva consigo necesariamente una desviación del comercio del exterior al interior.

Así, el Mercado Común trata de cerrar sus fronteras a los productos agrícolas del resto del mundo y a las industrias de Norteamérica y del Japón, y puede verse la propuesta de una reducción arancelaria como un intento de disolver la Comunidad Europea en área más amplia, en la que las ventajas de ser miembro perdieran relevancia (el mismo recelo con que se ha recibido la Carta Atlántica entre los países miembros).

En el exterior, los motivos de conflicto económico son claros. Aparte de las secuelas de una política colonial, en las que sus intereses no siempre fueron coincidentes con los de Estados Unidos (Vietnam antes y después de Dien Bien Fu, crisis del canal de Suez, guerra del Congo, etc.), la discriminación arancelaria como política de absorción del resto de los países europeos (Turquía, Grecia, España, Yugoslavia), de Israel, Marruecos y otros países representan una amenaza clara al comercio de los Estados Unidos.

Por último, los países menos desarrollados no tienen mucho más que esperar de las nuevas negociaciones comerciales que una satisfacción verbal. A la hora de la verdad, su interés cuenta poco, por más que a nivel retórico se les haga amplias concesiones. Claro es que sus posibilidades son reales cuando se establece un consenso en los intereses de grupo, tal como en el caso de los países productores de petróleo, pero no parece probable que esa situación se dé en unas reuniones internacionales, en las que «el bien común» del mundo encubre una serie de limitaciones iniciales —tales como las dependencias económicas de diverso tipo ya existentes—, que desvirtúan las conclusiones basadas en una teoría que no contempla todos los supuestos existentes.

En resumen, y de cara a las próximas negociaciones comerciales, existe una gran confusión. Confusa es la posición de los Estados Unidos, motivada, de un lado, por su situación cambiante en las relaciones económicas internacionales y, de otro, por la falta de clarificación actual de la competencia y poderes del ejecutivo. Confusa es también la posición de la Comunidad Europea, al menos en su expresión retórica, puesto que no está dispuesta a renunciar a un proteccionismo que posiblemente le es necesario si quiere consolidar su integración económica actual, sin querer reconocer, frente a terceros países, esa posición proteccionista. Y confusa es la posición de los países subdesarrollados, que desean liberarse de una dependencia económica y acelerar su desarrollo, pero que se ven condicionados por esa misma dependencia. En cualquier caso, es de esperar unas largas y dificultosas negociaciones, en las que, flexibilizando las posiciones iniciales, se llegue a una mayor liberalización del comercio, si bien de efectos reales limitados por un conjunto de intereses contradictorios de difícil solución. ■ M. G.